

Capítulo 23

El general Cruz y su posición frente al conflicto al interior del Estado

En noviembre de 1861, el general José María de la Cruz, es decir, aquella figura política que, -según era estimado públicamente en la época,- se encontraba *detrás* del bando de los llamados *amigos de los indios*, -y al cual, los Araucanos-Mapuches prestaban su adhesión, tal como hemos visto anteriormente -, había llegado a asumir, igualmente, una posición muy definida, en relación, ahora, a la secuencia de acontecimientos que habían pasado a vivirse respecto a La Frontera y el conflicto creado al interior del Estado por el control de la Política Indígena, aunque no se encontrara en esos momentos en el primer plano de la política contingente, aquella relacionada con la situación interétnica. Dado el perfil del general José María de la Cruz, como figura de consenso, y en su carácter, simultáneamente, de jefe militar, por un lado, de afín a los intereses de los Araucanos-Mapuches, por otro; y de más conocedor, por último, de la realidad étnica e interétnica, se hace necesario, por tanto, conocer la

posición específica del general Cruz, debido a la gravitación que, ya fuera en la situación política nacional como en la situación interétnica, llegaba a tener en la época, así como por el modo en que a través de ello se abre un nuevo campo de interrelación también, entre las variables Etnía y Política que estamos tratando.

La parte central de la posición del general Cruz en aquellos momentos -y que, sin embargo, éste no llegará a hacer pública en la época, por su actitud permanente de no querer aparecer en el primer plano de la política contingente- estará contenida en una correspondencia inédita que dirigiera al general Gregorio de Las Heras, una figura política asociada también a su nombre y frente al cual los Araucanos-Mapuches manifestaban un respeto similar a que tenían respecto al general Bulnes, siendo, entonces, los nombres del general Cruz, Bulnes y Las Heras, frecuentemente citados como aquellos que, -de ser designados para realizar negociaciones o acuerdos con los Araucanos-Mapuches-, serían fácilmente aceptados por éstos, a diferencia de lo que había ocurrido con Cornelio Saavedra.

Ante todo, se debe comenzar por señalar en este sentido, que la posición política en esos momentos del general José María de la Cruz, será, definitivamente, en calidad de rival, contrario, o como enemigo de Cornelio Saavedra, especialmente en el ámbito confidencial y privado en que éste escribe al general Las Heras.

Cuando le fuera comunicada la noticia por el Presidente Pérez, de que se había encomendado a Cornelio Saavedra llevar a cabo el avance de la línea militar de Frontera, de inmediato pensó -escribe, entonces, a quién considera, además, como su amigo personal, el general Las Heras- que el nombramiento de Cornelio Saavedra **"iba a hacer imposible todo arreglo con**

las tribus por medios de paz". De esta manera,-dice- ya no podía mantenerse en el rol de un testigo impasible frente a lo que veía ocurrir, **"desde que conocía los males que debía producir tal nombramiento".** Consideraba, igualmente, que, en realidad, el Plan para avanzar la línea militar de Frontera que se había presentado al Presidente de la República por Cornelio Saavedra,

tras la pantalla de paz partía de alguien que de muy atrás se había basado en el interés de acrecer y asegurar por medio de la guerra posesiones no del todo legalmente adquiridas y, por consiguiente, muy distante del fin de morigerar las tribus -que era el que movía a SE- y el del interés para el país. (1)

Ahora, habiendo quedado demostrado que los Araucanos-Mapuches no habían concurrido al Parlamento de San Carlos al que se les había citado por oponerse a Cornelio Saavedra como interlocutor, sentía -decía, escribiendo siempre al general Las Heras- no haber insistido lo suficiente delante del Presidente de la República, pues, todavía, habría podido haber tiempo

para precaver los males a que puede conducirnos el haber puesto a la cabeza de la provincia de Arauco al Sr Saavedra encargado de una misión de arreglo, que en sus manos no era posible, desde que, para llevarla a cabo, debía entenderse con personas que le odian y a consecuencia de las persecuciones con que de antemano les molestará, y con las que, a más, se halla en cuestiones pendientes sobre sus terrenos

No era su ánimo -proseguía después- **"desfalcar en nada"** la capacidad o aptitudes de Cornelio Saavedra para llevar a cabo comisiones o encargos, aún mayores del que se le había confiado ahora, **"pero aquellos precedentes la hacían para ésta la persona menos adecuada".** El Presidente de la República, sin duda, -opinaba a continuación- ignoraba esos antecedentes de Cornelio Saavedra **"y de ser cierto se tendría buen cuidado de ocultárselos".**

¿Cuál era la razón de no haber nombrado para la misión de llevar a cabo el Proyecto de adelantar la línea militar de Frontera a otras personas ? –se preguntaba, entonces, el general Cruz- por ejemplo al Intendente de Ñuble, José Manuel Pinto –decía- o a otro jefe contra el cual los Araucanos-Mapuches no tenían **"prevenciones desfavorables"**, puesto que, tal vez, esas personas no habrían seguramente tenido los impedimentos que tenía Cornelio Saavedra, atendiendo al hecho –argumentaba Cruz- que los Araucanos-Mapuches mantenían ahora una actitud muy favorable a llegar a acuerdos pacíficos **"con tal que no intervinieran en ellos personas contra quienes tienen querellas"**.

Lo cierto –pensaba entonces el general Cruz-, era, que, el deseo de algunos de ampliar los terrenos que habían malamente adquiridos y, de otros, de recuperar los que habían perdido, se habían convertido **"en la manzana del pecado"** y **"esas tentadoras tierras quién sabe a qué males conducirá al país"**. En razón de ello, no se había atendido, entonces, a la favorable disposición que mostraban **"las tribus araucanas"**, incluso la disposición que mostraban de resarcir los mismos **"perjuicios"** que ellos habían llevado a cabo en la pasada guerra, si es que, a través de una verdadera negociación con ellos **"se les atendía en justicia a sus quejas que por fatalidad son justas ..."**, frase, entonces, clave del general José María de la Cruz, que si bien lo retrata como uno de los representantes de uno de los bandos que competían por el control de la Política Indígena al interior del Estado, también lo retrata, en verdad, al menos parcialmente, si se quiere, como un *amigo de los indios* y justifica, entonces, aunque sólo sea en ese plano específico, -el de las reclamaciones de los Araucanos-Mapuches- las esperanzas que éstos tenían depositadas en él, sin perjuicio de la posición política más amplia de Cruz, adversa a aquellos y que veremos a continuación en el siguiente capítulo.

Lo que había ocurrido al presente, en cambio –continuaba opinando el general Cruz en su carta confidencial al general Las Heras- era que, en esos momentos, ya no era posible llegar a acuerdos pacíficos con ellos, aún cuando intervinieran las personas que respetaban y que tenían mayor influencia sobre los mismos, y esto, se debía a que había querido obligarlos a que se entendieran **"con sus particulares contrarios o enemigos"**, afirmación que, sin duda, pone también en una línea de conflicto al general José María de la Cruz con el propio Presidente de la República de entonces, José Joaquín Pérez, que era, quién había autorizado, en el fondo, que en las tentativas de negociación con los Araucanos-Mapuches, hubieran intervenido las personas denunciadas por Cruz. (3)

Y entonces, afirmaba Cruz, proseguiendo con su carta al general Las Heras: **así es que hoy no queda otro medio de allanamiento que el de la guerra "que de tan atrás se les prepara"**¹, pesada acusación contra Cornelio Saavedra y la política conspirativa hacia los Araucanos-Mapuches que se había denunciado en él o en otros connotados *montistas*, siendo la única otra alternativa posible, mantener, a juicio de Cruz la situación actual de paralización de las operaciones, para ver si a través de ello, era posible de que fueran disminuyendo poco a poco los temores y la desconfianza que se había difundido otra vez en La Frontera. La dificultad que tenía esto último, sin embargo, pensaba Cruz, era que **"habría que separar a Saavedra porque estando él a la cabeza, no habrá otro medio de arreglo que el de las armas"**.

Por tanto, él, Cruz, no consideraba que estaban propiamente reunidos aún todos los elementos necesarios para ocupar de un modo seguro y permanente la ribera del río Malleco que calificaba como **"el pavo que proporciona la boda"** o botín, que algunos pensaban hacer, extendiendo

¹ Subrayado nuestro.

hacia ese lugar la línea militar de Frontera y *colocando así, dentro de su territorio propio*, las propiedades, consideradas antes como que se *encontraban fuera de aquel* o dentro del territorio indígena.

Muy de extrañar era, además, continuaba diciendo Cruz

que habiendo sido los señores Saavedra, Sotomayor y otros pocos adjuntos, todos amigos o partidarios del Sr Montt los que predispusieron a los indios a la guerra por medio de medidas violentas y despojos, no hubieran aprovechado su influencia con el gobierno, una vez que aquella guerra estalló, para dar cima a su plan

¿Porqué, en verdad –se preguntaba así el general José María de la Cruz, en su carta al general Las Heras- el Proyecto de adelantar la línea militar de Frontera y que había elaborado un *conspicuo montista* como era Cornelio Saavedra, no se había presentado durante la administración Montt, en la cual se tenía todos los medios para hacerla triunfar y se presentaba, en cambio, al inicio de una nueva administración ?.

¿Porqué no tomaron entonces posesión de esa ribera del Malleco de tan atrás designada para resguardarla con fortificaciones ? ¿Les contuvo acaso el Sr Montt sus exigencias, con la maniobra de reconocimientos y escaramuzas militares para que corriese el tiempo que faltaba a su período y no cargar con las consecuencias de un despojo pretendido por interesados, o estudiosamente se le quiso dejar este caústico abierto a la nueva administración para que cargase con su cura difícil ?

En relación a la cuestión Frontera, entonces –seguía diciendo Cruz- los autores del Plan para avanzar la línea militar de Frontera habían colocado al nuevo Presidente en una posición muy difícil. La cuestión Frontera –escribía, textualmente, - era,

bien azarosa por el jiro que se le ha dado y las maniobras ocultas que se preparan para su marcha. No pocas veces incidentes insignificantes suelen prestar bastante luz para ver bien claro aún tras de la pantalla o ropaje de interés de bien público, con que, comúnmente se reviste hipócritamente el privado

No debía pues, el general Las Heras dejarse sorprender, escribía Cruz. A su vez, dice él, no hubiera querido haber descendido, al tratar un asunto de interés público,

a la especificación de individualidades, pero lo he considerado conveniente para que no sea Ud también sorprendido por informes o conceptos de personas a quienes les guía intereses peculiares (4)

Esta carta de Cruz, -con la cual terminamos el análisis de su posición- sintetiza, entonces, toda la postura de uno de los bandos que competía con otro, a veces disimuladamente, por el control de la Política Indígena del Estado de Chile, es decir, el bando de los, indistintamente llamados *amigos de los indios, aliados, liberales o anti montistas*, en relación a la Política Indígena estatal. La carta demuestra también el grave conflicto interno creado al interior del aparato estatal, que había logrado concentrar en La Frontera al Ejército más numeroso creado durante la época republicana para operar sobre el territorio indígena y demostraba, a su vez, la incapacidad de operar de ese Estado contra un territorio independiente que se situaba apenas a 550 km de la capital del país, cortando en dos el territorio de la República. No siendo aquel, sin embargo, nuestro particular tema de estudio, permite, sin embargo, constatar a qué extremo la situación interétnica se había vuelto una parte indisoluble de la situación política nacional, no pudiendo ser casi posible comprender la una sin comprender la otra, y ese es, por tanto, el objetivo principal de enfocar el tema Etnía y Política

